

P. Ramos Gorostiza  
M. Portela Vicente

# Un momento crucial de la psicopatología: la revisión de Heidegger de la *Psicología de las concepciones del mundo* de Jaspers

Servicio de Psiquiatría  
Hospital de La Princesa  
Madrid

A partir de la constatación de la abolición de la psicopatología en la actualidad en favor de un empirismo reduccionista e insatisfactorio, que ha sumido a la psiquiatría en una parálisis estéril, nos interrogamos por el origen de tal situación y descubrimos en Jaspers las dificultades metodológicas que, en gran medida, nos han llevado a esta situación. Con ocasión de la revisión de Heidegger de su obra *Psicología de las concepciones del mundo* rastreamos la crítica a esa metodología en el intento de aproximarnos al bosquejo de un nuevo empirismo para la psicopatología que remedie la actual situación. Aprovechamos la ocasión para perseguir los caminos seguidos desde una u otra de las posturas enfrentadas en lo que consideramos una encrucijada de la psicopatología, y consideramos las consecuencias y las alternativas que se derivan para la nueva tarea en la actualidad una vez asumidas esas posiciones metodológicas.

Palabras clave:  
Psicopatología. Jaspers. Heidegger. Metodología.

*Actas Esp Psiquiatr* 2005;33(1):46-54

## A crucial moment of psychopathology: Heidegger's review of Jaspers' *Psychology of the conceptions of the world*

From the current status of psychopathology abolition, in behalf of a reductionist and non-satisfactory empiricism that has overwhelmed psychiatry in a sterile paralysis, we question its origin, discovering in Jaspers the methodological problems that made him unable to assume obstacles and led us to the present situation. Matching Heidegger's review on *Psychology of the conceptions of the world*, we are tracing the criticism to that methodology, in an attempt to approach the model of a new empiricism for psychopathology that solves the current situation. We use this occasion to pursue the tracks

followed by one of the confronted attitudes or another that we consider a psychopathology crossroad. We are investigating the consequences and alternatives derived for that new task in present time, once these methodological positions have been assumed.

Key words:  
Psychopathology. Jaspers. Heidegger. Methodology.

## INTRODUCCIÓN

Nada más lejos de la apariencia de un mero problema erudito es lo que nos encontramos en la revisión inédita (en su momento) de Heidegger de la *Psicología de las concepciones del mundo*<sup>1</sup> de Jaspers. Ante todo queremos dejar claro que, en lo que se refiere a la problemática de la psiquiatría, nos hace frente una cuestión capital que se nos presenta también a nosotros, hoy día, revestida de la máxima relevancia. Es la siguiente: en la mencionada revisión se pone de manifiesto el cuestionamiento de la metodología que posibilita el acceso a la materia de nuestro conocer, se discute si el negocio de la psicopatología posee algún tipo de efectividad real, se pone en jaque la viabilidad de nuestro proceder acerca de si es hacedero por más tiempo hablar sobre el hombre en los términos del psicologismo que, entonces como ahora, ejerce una influencia tan ubicua como nefasta para el ejercicio y la práctica del conocimiento psicopatológico. El que hoy día se vaya viendo cada vez con más claridad la necesidad de salir de ese atolladero hace de este arranque, de este encuentro/desencuentro entre los dos mayores filósofos alemanes del siglo XX, un punto esencial sobre el que volver para captar la esencia del problema que importa a la psiquiatría en su entraña más profunda. Porque en esta cuestión capital se pone en primer plano la psicopatología y su validez como saber.

En un momento determinado de la historia del pensamiento del siglo XX se lleva a cabo un entrecruzamiento de perspectivas entre dos grandes filósofos en el que, si atendemos a su presentación, podemos intentar ver y reconstruir los motivos de la disensión y los caminos de origen y de fuga por los que transitan sus consecuencias. Este momento

Correspondencia:  
Pablo Ramos Gorostiza  
Servicio de Psiquiatría  
Hospital de la Princesa  
Diego de León, 62  
28006 Madrid  
Correo electrónico: prgorostiza@hotmail.com

es precisamente la ocasión de la revisión sobre la *Psicología de las concepciones del mundo* (1919) de Jaspers que Heidegger no llegó a publicar entonces (1921-22) y que sólo apareció como un capítulo de la obra *Wegmarken (Hitos)*<sup>2</sup>. Precisamente es el momento en que Jaspers se dirigía hacia su propia filosofía apartándose progresivamente de su actividad como psiquiatra y del precipitado de esa actividad, la *Psicopatología general*, con todas las consecuencias metodológicas que ello implicaba y que se harán patentes de manera muy significativa en la revisión de Heidegger. Pasos en esta dirección, los que emprende con las patografías, tendrán que ver aún significativamente con el trazado del camino a seguir de cara a la autoposición de una filosofía de la existencia que le apartará de la actividad estrictamente científica: la psiquiatría, pero sin renunciar a ella y menos aún a dotarse de un marco unitario de comprensión que abarque a ambas en cuanto a modo de inteligir la realidad.

Por el lado de Heidegger nos encontramos con un filósofo que va a convertirse en pocos años en el más importante de Alemania, que todavía no ha publicado nada suficientemente relevante como para lanzarle a la cátedra de Marburgo, pero que se encuentra elaborando una de las obras que más importancia tendrán en lo que queda de siglo: *Ser y tiempo*<sup>3</sup>. Como anticipación de esta obra tenemos los cursos impartidos tanto en Friburgo como en Marburgo hasta 1927, así como el Informe Natorp<sup>4</sup> y la conferencia sobre el tiempo dada en la sociedad teológica de Marburgo<sup>5</sup>. Todas estas obras nos permiten situar perfectamente el entorno en el que se desarrolla la mencionada revisión y crítica de la obra de Jaspers, y al mismo tiempo va a marcar el camino de su divergencia, que se hará irreconciliable y no dejará de tener lamentables consecuencias personales y políticas en la vida de ambos.

## JASPERS: LA CUESTIÓN DE LA VIDA, DESDE LA PSICOPATOLOGÍA A LA FILOSOFÍA

Lo que parece poner en marcha toda la obra de Karl Jaspers, tanto en su vertiente psiquiátrica como filosófica, ya que lo que aquí importa mostrar es la dependencia de una respecto de la otra, es la búsqueda de un pensamiento que sea capaz de ofrecernos un acceso a la vida en su inmediatez y en su concreción existencial. El sesgo de su indagación va a ser presidido por una transformación existencial de la filosofía trascendental de Kant<sup>6</sup> (p. 168), algo que va imprimir, tanto a una actividad como a la otra, una estructura peculiar al tiempo que nos permite apreciar una continuidad entre las dos vertientes de su actividad intelectual. A su vez este punto de partida va a ser el carácter limitante de su respuesta a la hora de revolve ante la crítica de Heidegger, pues éste pretendía en su radicalización de la fenomenología cortar el nudo gordiano del kantismo: la vinculación entre intuición sensible y la categoría, que mantenía a esa filosofía dentro del ámbito de la subsunción de la lógica clásica y que impedía acceder a lo individual<sup>7</sup> (p. 137). Se reconoce, pues, la pretensión por ambas partes de acceso a

lo individual, a lo concreto, pero vamos a ver que las discrepancias de partida entre ambos afectan muy decisivamente a los resultados finales y, especialmente, a los derroteros seguidos a lo largo del siglo XX por establecer una psicopatología satisfactoria. Antes que nada vamos a esbozar inmanentemente la estructura de la *Psicopatología general*<sup>8</sup> de 1913 para poder comprender cómo está articulada internamente y advertir, ya entonces, que la evolución de las ideas de Jaspers cuando publicó su *Psicología* estaba implícita en su punto de partida (*Anfang*), que a su vez será el impedimento para la captación de la fenomenología de Husserl y, positivamente, para darse cuenta, más allá de las consideraciones circunstanciales pertenecientes a la época, de las diferencias que le impidieron comprender las críticas de Heidegger.

### Estructura interna de su *Psicopatología general*

Al lector que todavía hoy día se acerca a la *Psicopatología general* se le presenta como una obra de psicopatología fenomenológica; esto parece que se va a convertir en una discusión interminable<sup>9</sup>. Semejante mamotreto resulta de difícil digestión, no sólo por lo intrincado de sus argumentos y la diversidad de temas abordados; de entrada resulta chocante lo que se encuentra allí respecto al presunto carácter fenomenológico desde el que suele partirse. Jaspers utiliza el término fenomenológico para referirse a los fenómenos reales que tienen lugar en la conciencia real en un intento por acceder a la realidad de la vida psíquica. Comienza así a describir la vida psíquica con una intención que posea a la vez concreción y generalidad, es decir, que determine lo concreto desde una legalidad universalizante. Esta tensión es la que no acaba nunca de resolver satisfactoriamente. Por un lado encuentra los hechos aislados de la vida psíquica, a los que llamará elementos, y por otro lado su estado de conjunto, al que llamará estado de conciencia. Dentro de estos conceptos se incluye la problemática de forma y contenido<sup>10,11</sup>, contenido como objeto de la vida psíquica y forma como modalidad según ese objeto es vivido. El elemento psíquico es todo cuanto se puede distinguir en el instante vivido<sup>12</sup> (p. 183). Según esto, la fenomenología se ocupará de la forma y la psicología comprensiva de los contenidos<sup>9</sup> (p. 35). Clasifica los elementos psíquicos en los que se refieren a la conciencia de los objetos, a la conciencia del yo, los afectivos, los pertenecientes a los instintos y la voluntad, los de la conciencia del tiempo y del espacio, de realidad y del propio cuerpo. Estos elementos psíquicos podrían ser considerados como contenidos de la conciencia. Por otro lado, el estado de conciencia hace referencia a la totalidad de la vida psíquica en un momento dado. Esto se produciría en cuatro planos: el ser ahí, conciencia en general, espíritu y existencia. El ser ahí habría de ser estudiado en la categoría de la causalidad y la existencia en la de la filosofía. Entre ambos extremos resta la conexión de sentido, la psicología comprensiva<sup>12</sup> (p. 178). Los elementos psíquicos individuales se captarían mediante una descripción que denomina fenomenológica. Al aplicar a estos

elementos un esquema ideal de motivación que se intuye en el plano del espíritu se produce la comprensión psicológica. El tipo ideal se muestra como una evidencia total, como una verdad absoluta *a priori*. La comprensión no responderá, por tanto, a las leyes naturales; no se puede realizar con normas sólidas e invariables. Esta comprensión deberá descubrir la verdadera conexión de motivos que se hace real en un individuo, esto es: una interpretación. No debemos olvidar que Jaspers intenta hacer una psicopatología científica, siempre dentro de un método determinista. Por tanto, la psicología comprensiva sirve para explicar aquellos fenómenos de los que desconocemos su causa científica; por medio de la comprensión se puede suponer un proceso causal subyacente. Para acceder a los fenómenos que sí tienen una causa fisiológica cerebral utiliza la psicología explicativa. En este sentido Jaspers presupone que con el avance de la ciencia avanzará la psicopatología explicativa, robándole terreno a la comprensiva. Si la psiquiatría como saber autónomo nació de la supresión de la subjetividad como ámbito opuesto a la naturaleza, gracias a la implantación del pensamiento positivista en el siglo XIX, Jaspers al reintroducir el pensamiento kantiano a través de la psicopatología contribuyó a que reaparecieran esas dos esferas: razón y naturaleza, como independientes, aunque por poco tiempo, ya que al no resolver ni reconciliar la subjetividad espontánea con la sensibilidad finalmente nouménica promovió que la psiquiatría recayese de nuevo, y hasta la actualidad, en el positivismo que hoy nos domina.

### La Psicología de las concepciones del mundo

El propósito de Jaspers al elaborar su *Psicopatología general* era dar mayor claridad a la práctica psicopatológica y al mismo tiempo generar una visión a la vez globalizadora y autocomprensiva de la propia actividad ejercida por los psiquiatras desde el punto de vista del método empleado. En este empeño, como es sabido, Jaspers llevó a cabo una obra que ha alcanzado una influencia enorme, pero que también ha ido diluyendo y amortiguando las posibilidades incoadas en las primeras ediciones de la obra, desactivando progresivamente los problemas a los que se había abierto y restringiendo el alcance transformador de la psiquiatría. Sería sumamente esclarecedor para lo que ahora nos importa ser capaces de ofrecer la interna imposibilitación de semejante déficit, alcanzar a ver los límites internos de su proceder de cara a poder: *a)* comprender el camino de limitaciones y descomposición generado desde esas insuficiencias, y *b)* definir esas limitaciones de cara a su superación o, al menos, su evitación en la medida de lo posible. Algo de esto es lo que le va a reprochar Heidegger en su crítica, como vamos a tratar de mostrar.

Si tenemos en cuenta la obra de Jaspers en su conjunto y los derroteros en los que ha venido a dar la psiquiatría a su través, es decir, contra sus propósitos, en un empirismo que ha resultado estéril produciendo los mismos problemas de los que pretendía escapar, nos puede resultar sumamente

chocante que la evolución del pensamiento de Jaspers en el progresivo distanciamiento de la psiquiatría le haya conducido a una filosofía de la existencia que puede parecer que pone en entredicho los supuestos sobre los que había establecido la cientificidad de la psicopatología, una cientificidad a la que no renuncia para ésta ni en la última edición de la obra pasada la Segunda Guerra Mundial. La *Psicología de las concepciones del mundo* significó el intento de situarse en la problemática de su tiempo, de escapar de una manera de entender la realidad preñada de teoría que obstaculizaba de raíz la accesibilidad a lo inmediato, lo concreto, una exigencia que aquel tiempo convulso hizo presidir todo acercamiento a la verdad. Pero si bien en la *Psicología* y en *Filosofía* se transita hacia una posición netamente metafísica que indaga sobre la existencia en cuanto enigma sólo susceptible de aclaración existencial, pero en ningún caso de conocimiento, la posición metodológica mantenida a lo largo de toda su obra permanece sustancialmente invariable, asentada en la separación de corte kantiano entre fenómeno y realidad trascendente.

Queda claro que el enigma de la vida como problema es lo que, formando parte del *Zeitgeist*, comparten tanto Jaspers como Heidegger con las llamadas filosofías de la vida, pero a partir de aquí se abren notables diferencias de principio. Para reconocerlas es preciso advertir el grado de aceptación de la fenomenología de Husserl, hasta qué punto se asume que las implicaciones que son exigibles desde una interpretación ortodoxa de la misma se pueden compartir de un modo más o menos estricto. Ante todo conviene poner de manifiesto la aportación de Simmel, en lo que este autor tiene de influencia decisiva de cara a destacar por sí misma la cuestión de la vida y, lo que es más importante para nosotros, hacerla confrontar con la forma que exige su aparición y, al tiempo, con la constante transgresión que supone su propio despliegue conceptual<sup>13</sup> (p. 28). Lo que se propone la *Psicología de las concepciones del mundo* de Jaspers es precisamente lanzarse hacia la vida, ser capaz de otorgar meta y sentido a la vida, abarcar desde presupuestos pseudopsicológicos todas las posibilidades de concepción del mundo, sabedor de que un conocimiento puramente objetivo se mostraba incapaz de la aclaración del sujeto pensante sobre sí mismo<sup>14</sup> (p. 32). En esta obra recorre de forma ideal-típica las distintas instancias, actitudes, disposiciones religiosas, psicológicas y filosóficas que, como complejos de sentido totales, están en disposición de abarcar la totalidad de posibilidades de lo humano. El esfuerzo es valorado retrospectivamente por el propio Jaspers como fracasado, pero fecundo. Atender a esa fecundidad es lo que hace productiva la crítica de Heidegger al mostrarnos que por primera vez se tocan cuestiones nuevas con amplitud de miras, por insatisfactorio que fuese el resultado.

Jaspers no aceptará el punto de partida de la fenomenología consistente en dar por resuelta la escisión sujeto-objeto por medio del concepto de intencionalidad y mundo, y ello a pesar de establecer el carácter intencional de la conciencia<sup>15</sup> (vol. 1, p. 6); para él la objetividad se da a una con-

ciencia opuesta y enfrentada a ella, por esto, aunque se reconoce en la vida una tendencia a la trascendencia, ésta no es pensada más que en los términos que le ofrece su horizonte de pensamiento. La influencia de Weber no le permite adentrarse en lo absoluto con las características de poseer unas dimensiones cognitivas susceptibles de ser reconocidas en su despliegue y en esa medida apoderarse mediatamente de él. Lo abarcante (*Umgreifende*) posee unas características tan reales como inaprehensibles en términos epistemológicos. El hecho de que Jaspers proponga una psicología no significa que admita que esta ciencia está bien definida; por otro lado, la consideración universal que pretende darle la vincularía con la filosofía. En esta dirección va el reproche que le hace Rickert en el sentido de que su tratamiento científico (psicológico) de las concepciones del mundo sólo puede sostenerse en una filosofía de los valores<sup>16</sup> (p. 87). Con esto el neokantismo, entonces hegemónico también en el pensamiento psiquiátrico, reaccionaba acusando de intruso a Jaspers en la medida que apelando a un conocimiento filosófico mostraba deficiencias que presuponían intenciones, pretensiones y conocimientos que no estaban a su alcance, pero que, por otro lado, ponían de manifiesto la inextricable imbricación entre la psiquiatría y el mundo del pensamiento. Como veremos, Heidegger será más comprensivo en la estimación de los fenómenos señalados por Jaspers para el nuevo modo de pensar, aunque no menos crítico a la hora de enjuiciar la metodología empleada y las consecuencias que comportaba de cara al logro de ese objetivo.

## HEIDEGGER Y LA VIDA: LA HERMENÉUTICA DE LA FACTICIDAD

La problemática que aparecía envuelta en terminología gnoseológica y que se presentaba en forma de todo tipo de expresiones psicologistas va resultando cada vez más incapaz de hablar de algo tan concreto e inmediato como la propia vida. En efecto, de la vida se nos habla siempre desde teorías, desde constructos mediatos que pasan por alto sistemáticamente el horizonte donde se desenvuelve el vivir. Porque la vida fáctica se da a conocer a sí misma, partiendo de y manteniéndose en el conocimiento inmediato —no reflexivo— que de sí misma tiene y en el que constantemente se desenvuelve<sup>17</sup> (p. 101). La tarea será entonces intentar acceder a la vida fáctica, pero ¿cómo? Para ello se requiere un trabajo destructivo que permita eliminar las interpretaciones echadas encima de la propia vida. Tratar de despejar el ámbito para poder ver. Sin embargo, bien pronto se advierte que el carácter interpretado, ocultante de la vida a sí misma, va a necesitar algo más que una mera adecuación o perfeccionamiento metodológico, se va a requerir ante todo acceder al modo de ser originario en que se manifiesta la vida. Para lo que habrá que prescindir de las categorías habituales en las que se piensa la vida y al hombre, la dirección de la indagación debe dirigirse a modos de estar entre las cosas, al cotidiano habérselas con asuntos de índole varia: habitualidades, intenciones, compromisos, responsabi-

dades (*pragmata*), hacia el hacer frente preteórico de nuestro trato con lo que tenemos más a mano, es decir, nosotros mismos, las cosas y los demás en tanto se manifiestan. En esto es lo que va a consistir la transformación hermenéutica de la fenomenología, en una hermenéutica de la facticidad, en una ontología fundamental, que pretenderá ser una radicalización de la fenomenología de su maestro Husserl una vez que éste se había apartado del camino de la *Investigaciones lógicas*, sobre todo de lo que supuso la VI investigación<sup>18,19</sup> (p. 84)<sup>20</sup> (p. 140 y ss). Allí se encontraba indicado el camino de una forma de pensar que descubriría en la intuición categorial el modelo a seguir; de este modo explicitar estas estructuras objetivas de la experiencia llega a ser la tarea de la ontología fenomenológica<sup>21</sup> (p. 371). Gracias en parte a lo que está implicado en la intuición categorial se profundizará más tarde en las investigaciones sobre Aristóteles y el tiempo<sup>22-24</sup> siguiendo la pregunta por el ser, en el concepto de mundanidad que supondrá la ampliación de la idea de intencionalidad y el camino hacia la hermenéutica al mostrar que la *pertenencia* por la que se superan las antinomias kantianas tanto en su apariencia como en su estructura profunda *proviene*, se origina, a partir de un ámbito que no comparece en ningún modo de presencia. Pensar eso que posibilita que algo comparezca, pero retrayéndose, se constituye en el núcleo del pensar de Heidegger de una manera duradera, aunque pueda variar a lo largo de la evolución de su pensamiento durante su extensa producción<sup>25</sup> (p. 269). Esta postura siempre le resultará a Jaspers poseída por una profunda ambigüedad<sup>26</sup> (p. 40).

Esta hermenéutica de la vida fáctica arranca de la situación de término medio, aquella que se manifiesta en la cotidianidad. Vivir fáctico es ser en el mundo<sup>27</sup> (p. 109). Con mundo aquí se mienta una decidida voluntad de desactivar la conciencia trascendental de su maestro Husserl<sup>28</sup> (p. 298). Antes de que nos captemos a nosotros como sujetos de todos nuestros actos, antes incluso de percibir las vivencias de nuestro decurso consciente, ya ha acontecido algo que es previo y fundante a todo lo demás: ya ha acontecido el ser. Este estar siendo en lo abierto del ser es lo que nos queda siempre a las espaldas cuando nos enfrentamos con cualquier cosa o nos encontramos con nosotros mismos como conciencia: estar siendo en lo abierto es lo que Heidegger llama *Dasein*<sup>29</sup> (p. 50). A partir de aquí lo que se va a intentar es pensar de otro modo. Para ello Heidegger se va a dirigir a escapar del juicio como lugar de la verdad, en esa pretensión seguirá inicialmente a Lask<sup>30</sup> (p. 61-104, 519), pero ya desde el Informe Natorp<sup>4</sup> reinterpretará a Aristóteles con el objetivo de posibilitar pensar el ser del hombre de una manera no cósmica (*Vorhandenheit*). En la prudencia encontrará un camino que piense el ser fáctico sin estar guiado por lo que es siempre y necesariamente<sup>31</sup> (p. 97). En la *praxis* de la que se ocupa la *phrónesis*, el objeto, su fin, su *telos* al que se dirige es la vida misma, pero este «objeto» tiene una ontología diferente; la significatividad del mundo, el plexo de referencias en el que se encuentra instalado el hombre, la mundanidad, acaba resultado una mera relationalidad que en el fondo culmina en el por-mor-de-sí-mismo

(*Worumwillen*). Meditar sobre el misterio de la relacionalidad como previa y más alta que sus *relata*, en esto consiste la dedicación de Heidegger a lo largo de toda su extensa producción y meditación<sup>32</sup> (p. 39).

## LA REVISIÓN DE HEIDEGGER: MOMENTO CLAVE DE LA PSICOPATOLOGÍA

Al comienzo de la década de 1920 se encontraba la filosofía en un momento particularmente delicado, en el que la necesidad de pensar la vida va a encontrar dificultades metodológicas que servirán como puntos de fuga de cara a la dispersión de las diferentes líneas de pensamiento que ocuparán el escenario filosófico del siglo XX. En la relación de Jaspers con Heidegger esta proximidad va a resultar fructífera al tiempo que confundidora para los autores. En efecto, ambos son partícipes de la necesidad de revocar modos obsoletos de pensamiento que dificultan el acceso a la vida en su inmediatez. En el meollo que se da entre el contenido de la fenomenología, por ejemplo, y su método se ofrece la posibilidad de un amplio margen para la disensión, hasta tal punto esto es así que el mismo Husserl no advertirá hasta la publicación de *Ser y tiempo* que Heidegger no participaba del mismo sentido de fenomenología que éste. Si esto es así entre maestro y discípulo predilecto, no nos resultará difícil darnos cuenta el diferente alcance de comprensión sobre lo mismo que puede llegar a darse entre dos personalidades que sólo comparten, aunque esto pueda parecer mucho, una intención de transformación de un estado de cosas vivido con desazón e insatisfacción.

En la revisión nos encontramos las siguientes críticas de Heidegger, que resultan especialmente significativas para poner de manifiesto el carácter metódico de la disensión. «En Jaspers el "método" se encuentra esencialmente atascado en cuanto modo de dominación y ordenación técnicas caracterizadas como posición de acuerdo con su sentido referencial...»<sup>2</sup> (p. 42). «Todo problema filosófico singular conlleva indicaciones previas y referencias *a posteriori* que remiten a conexiones de principio. Es precisamente un signo de desconocimiento y la infravaloración de la auténtica problemática del método de Jaspers el que éste se enfrenta a los problemas de la psicología de las visiones del mundo desde esta posición propia de las ciencias particulares...»<sup>2</sup> (p. 46). Esta actitud crítica le resulta a Jaspers injusta y consideró que no estaba en el camino que él buscaba<sup>33</sup> (p. 21 y 182), por lo que la aceptó de mala gana, si es que se puede decir así. Por lo visto, ambos buscaban cosas diferentes; esa incompreensión mutua nos pone en la pista de la diferente dirección, implícita en parte en el modo de proceder en ella. No resulta difícil advertir la pretensión filosófica que late ya en la superficie del texto de la *Psicología de las concepciones del mundo*<sup>1</sup> (p. 303), algo notado muy pronto y ratificado por el derrotero personal del propio Jaspers. En este juego de positividad y trascendencia se va a encontrar el talón de Aquiles al que se dirigirán los dardos de la crítica desde un primer momento. En este sentido es notoria la exigencia

de una delimitación del propio terreno empírico por parte de Heidegger. Él hace depender la empiricidad de algo más profundo, ontológico, originario... la fenomenología de la facticidad. Con la crítica al trabajo de Jaspers intenta acceder a lo que con él se pretende y cómo se pretende, discutiendo la anticipación que a Jaspers le sirve de guía, pero de la que desconoce su propio alcance e implicaciones, los cuales no le son accesibles en la medida en que no le es posible articular el supuesto implicado en el término existencial que, en referencia a lo nouménico de Kant, sin embargo, se encuentra enmascarado en la propia metodología que lo excluye. La tarea y el propósito de Heidegger consistirán en mostrar cómo en aquello que Jaspers presupone, pero fracasa en articularlo debidamente, se encuentra un déficit metódico. Precisamente la respuesta a este déficit se realiza en torno a la radicalización de la fenomenología contenida en la VI Investigación. Es decir, aquí aparece el problema del ser desligado del problema del juicio como un ámbito preteórico, que ya no es un simple concepto ni una abstracción lograda deductivamente<sup>34</sup> (p. 402). Vinculada a esta problemática ontológica, que como es sabido, es la que le interesa a Heidegger, se lleva a cabo, regida por la interna forzosidad de pensarla desde sí misma, la necesidad de una analítica del hombre (*Dasein*) a través del concepto de tiempo. Esto es precisamente lo que se inicia y se bosqueja ya con cierta claridad en *El concepto de tiempo*<sup>5</sup>.

## Crítica al trabajo de Jaspers

Reconoce en la *Psicología de las concepciones del mundo* de Jaspers un esfuerzo por hallar una psicología como totalidad, una intención por medir los límites de la vida anímica. Para Heidegger esta tendencia concreta que se esfuerza por ganar la totalidad de la psicología ya tiene que ser entendida como filosófica<sup>2</sup> (p. 2). Heidegger pretende, por medio de una crítica fenomenológica, esclarecer la auténtica meta del trabajo de Jaspers, sus motivos originales. Para poder llegar a estos motivos originarios, propone como necesaria una destrucción histórico-espiritual de la tradición orientada de un modo determinado, es decir, una explicación de las situaciones motivadoras y originarias de las que brotan las experiencias filosóficas fundamentales, para a continuación realizar una construcción radical sin perder de vista la propia base de motivación, que no es originaria, ya que cualquier acto de visión vive dentro de una orientación y en una anticipación (*Vorgriff*)<sup>2</sup> (p. 5). Heidegger pretende hacer una llamada de atención a la visión de la psicología de las concepciones del mundo de Jaspers. Critica positivamente el planteamiento de problemas y la forma de captar aquello que se pretende. En el trabajo de Jaspers destaca dos tareas: una previa, la constitución de la psicología como un todo, y la auténtica, la de aportar aclaraciones y posibilidades como medio para la automeditación. El problema que se plantea viene del intento de acotar la vida anímica, ya que al hacerlo así se está dando por sentado que dicha vida tiene unos límites, es decir, que existen situaciones límite ante las que acontecen determinadas reacciones.

Aquí aprehende que en el planteamiento de problema ya está dada previamente la idea de vida anímica y opera una anticipación de lo anímico que lo articula de un modo determinado<sup>2</sup> (p. 8). ¿Se están introduciendo con esto presupuestos no comprobados? Entiende, por tanto, que Jaspers hace una clarificación de la vida desde un punto de vista concreto, donde ya se dan por válidos planteamientos fundamentales de lo que es entendido como vida y como yo mismo. Estas anticipaciones surgen en contra de las intenciones de Jaspers, pero no es la intención de Heidegger echar por tierra su trabajo de esta forma, sino buscar el motivo, sentido y alcance de estas direcciones, para juzgarlas de acuerdo con su relevancia filosófica y lo originario de sus intenciones inmanentes. En esto es especialmente significativo el modo en que se ve forzado, para compartir semejante objetivo, a realizar una transformación de la intencionalidad, profundizando en la idea de Husserl y tratando de disolver la parcialidad en que esta idea es tomada por Jaspers, conduciéndole a aceptar posturas que resultan metodológicamente inadmisibles por acarrear consecuencias contrarias a ese objetivo: captar la vida como un todo. Si la vida fáctica tiene un carácter intencional no es posible una comparecencia del objeto como fenómeno, si se intenta en el sentido de una filosofía teórica. Se requiere hacerse cargo de la situación hermenéutica para abarcar la amplitud de dimensiones que están implicadas en el concepto de intencionalidad<sup>35</sup> (p. 146 y ss.). Se trata, en definitiva, de lograr una descripción analítica de la intencionalidad en su *a priori*<sup>36</sup> (p. 67). Este proceso en el que va a predominar el elemento analítico sobre el descriptivo va a requerir explicar la intencionalidad en un modo nuevo que, como ya mencionábamos más arriba, habrá de radicalizar la perspectiva husserliana para evitar ser recluida en una conciencia al hilo de la pregunta por el ser. Esta pregunta se impondrá al plantear metodológicamente la pregunta por la verdad como presencia en relación al problema del tiempo. Esta vinculación supone la necesidad de que la ontología como hermenéutica de la facticidad tematice el tiempo y se destaque a partir de ella el carácter histórico del hombre (*Dasein*), indicando con ello una pertenencia insuperable por los actos conscientes y mostrando una precedencia o anticipación de sentido. Este tipo de comprensión es radicalmente distinta de la comprensión planteada por Jaspers a partir de Weber<sup>37</sup>, entre otros, subraya la necesidad de incluir irremisiblemente la acción humana en un mundo que le precede y al que se encuentra referido de antemano<sup>38</sup> (p. 56).

El método de la observación por el que Jaspers pretende captar la totalidad de la vida también es objeto de la crítica de Heidegger. Entiende que la observación de como un conjunto de concreciones y casos, privados de su origen histórico, es porque existe un problema de anticipación, es decir, que no se valora lo histórico como el sentido fundamental de la existencia. Al plantear la vida como algo observable en su conjunto, en esta anticipación, cree Heidegger que se encuentran las peculiaridades del método de Jaspers: la conceptualización y sistematización, que paralizan la vida, haciendo que ésta no pueda ser captada en su infinitud, una

infinitud propuesta precisamente por la conciencia. El reconocimiento de la problemática de la totalidad lleva aparejado una consideración metodológica que haga factible la operativización de semejante concepto: cómo es captable esa totalidad y cómo se trabaja con ella; por ello surge la necesidad de manejar el concepto de anticipación, un concepto operatorio que posibilite el tratamiento conceptual de la realidad existencial presuntamente descubierta en su efectividad psicológica. Esto le resultará aporético a Heidegger y movilizará su pensamiento en el sentido indicado.

## El problema de la anticipación

En todo momento la vida fáctica se comporta realizando anticipaciones y lo importante sería llegar a reconocerlas. Teniendo en cuenta que toda problemática de anticipación lo es también del método, habría que conseguir que el sentido del método viniera ya dado con la anticipación misma. La fijación del sentido del método debe mantenerse abierta a determinaciones auténticas y concretas mediadas por significados que aporten una indicación formal (*formal anzeigender Bedeutung*)<sup>2</sup> (p. 9). Jaspers define las situaciones límite como aquellas en las que se experimentan antinomias; esto ocurre cuando el hombre anticipa la vida como una totalidad y se ve a sí mismo incluido en dicha totalidad como algo último, rodeado por un medio ininterrumpido. Acerca de estas situaciones límite concretas que expone Jaspers considera que no están adecuadamente elaboradas desde el punto de vista conceptual, y cree que esto se debe al problema de la anticipación.

Venimos considerando el trabajo de Jaspers dentro de las llamadas filosofías de la vida en su intento de acceder a la existencia y, por tanto, dentro de la tendencia positivista que utiliza medios expresivos de la tradición histórica-espiritual. Heidegger destaca del trabajo de Jaspers la ordenación de fenómenos y su reflexión sobre el problema de la existencia y la psicología; sin embargo, cree que fracasa en el intento de explicar el fenómeno de la existencia de esta forma sin tener cuenta la anticipación que se está dando. El motivo de la anticipación proviene de la experiencia fundamental que mantiene la totalidad de la vida a modo de idea, pero esta experiencia fundamental debe ser interrogada acerca de su sentido, para poder diseñar la estructura explicativa de la psicología como la totalidad que se pretende dar y no quedarse a modo de objeto que se contempla y describe. La anticipación que aquí se nos da, proviene, por un lado, de la unión de las antinomias kantianas con el concepto de infinito y, por otro, del concepto de absoluto de Kierkegaard; ambos conceptos surgen a su vez de la anticipación y se acaban disolviendo en el concepto de la vida. La función de la anticipación será disponer y comprender el ámbito de modo objetivo y concreto, su posición fundamental estética y su origen, un indiscutido asumirse a sí misma desde la situación histórico-espiritual<sup>2</sup> (p. 15). Heidegger se pregunta si esta anticipación puede captar los fenómenos de la existencia tal y como Jaspers pretende, o si

más bien donde hay anticipación no se puede indagar en la existencia.

### Planteamiento del problema de la existencia por medio de una indicación formal

Propone la existencia como un modo determinado del «soy», que no se puede obtener de la opinión teórica, sino en el cumplimiento activo del «soy». La experiencia fundamental es que yo me tenga<sup>2</sup> (p. 30). Desde las posiciones deterministas siempre se dice de algo lo que es por medio de explicaciones teóricas. Si se pretende predeterminar regionalmente el yo, se extingue el sentido del yo soy y se lo convierte en un objeto constatable y clasificable. Heidegger propone una objetividad comprensible fenomenológicamente, es decir, no teórica, sino por el acceso a la vida fáctica. Entonces, el sentido de la existencia es el sentido del ser, algo a lo que no se puede acceder mediante objetivación, sino por un *preocuparse*<sup>4</sup> de sí mismo que ocurre antes de una posible toma de conocimiento objetiva. La vida fáctica se preocupa por todo aquello que le sale al encuentro en su trato diario y cotidiano con el mundo circundante, compartido y propio. Por tanto, el fenómeno de la existencia sólo se abre a un cumplimiento activo de la experiencia dotado de una aspiración histórica radical (...) que está esencialmente preocupado por sí mismo<sup>2</sup> (p. 28).

En *Anotaciones a la psicología de las visiones del mundo* de Karl Jaspers, Heidegger utiliza por primera vez el término *Dasein* para referirse al yo histórico, para indicar la situación concreta en la que vive en cada caso arrojada la existencia del individuo, para aludir a la experiencia fáctica de la vida humana. En su propuesta, Heidegger fundamenta la experiencia fundamental del tenerse a sí mismo como una extensión histórica del pasado del «yo», un yo que experimenta históricamente. La propia existencia vital fáctica es un fenómeno que se cumple históricamente y se experimenta de este modo a sí mismo, no es un fenómeno histórico como objeto.

### El momento clave de la psicopatología

La encrucijada donde se encuentran y se separan ambos pensadores resulta clave para la psicopatología porque decide en favor de Jaspers de manera prioritaria una elección que se ha mostrado finalmente insatisfactoria. Por un lado, Jaspers nos deja a las puertas de la posibilidad de entender en toda su amplitud la vida fáctica que él descubre y describe. Señalar la totalidad como un elemento central de la psicopatología se malogra debido a las deficiencias metodológicas que le impiden pensar ese concepto al verse atrapado de manera inexorable en el marco de un pensamiento kantiano en el que forma y contenido (*Sosein* y *Dasein*) no encuentran una adecuada articulación y entran en posiciones antinómicas. La recusación por parte de Heidegger hacia Jaspers consiste, en definitiva, como hemos trata-

do de exponer ahora mismo con la terminología todavía no depurada que logrará inmediatamente después, en reputar lo inadecuado de su proceder metodológico, en no haber advertido debidamente a partir de sus lecturas de Kant, Kierkegaard y Nietzsche que el concepto de existencia demanda una radicalización fenomenológica hacia una hermenéutica de la facticidad, señalada en los conceptos de indicación formal y anticipación. La existencia no es el resultado de descubrir ni describir situaciones para abarcar lo humano que desbordan el orden de formalidad en cuanto apelan a totalidades; antes bien, debe ser entendida como un estar abierto en distintos modos de temporalidad hacia una realidad que nos sobrepasa en y desde la que somos impelidos a comprender y a comprendernos.

Por otro lado, la crítica de Heidegger sólo encontrará eco en quienes están anticipando ya, desde la práctica clínica y la insuficiencia teórica, la necesidad de un pensar psicopatológico diferente. Será el momento en que desde una determinada mirada antropológica (Scheler, Häberlin, Plessner, etc.) y clínica (Gebattel, Zutt, Straus, Binswanger, Storch, etc.) se podrá percibir la necesidad de considerar un modo de empirismo diferente, pero para ello se requiere articularlo de acuerdo a la tradición de la psiquiatría. A la altura de los comienzos de la década de 1930 a aquellos que participaban de una crítica y rechazo frontal a las insuficiencias de la psicopatología y no disponían de los recorridos conceptuales necesarios para asumir un pensamiento intempestivo como el de Heidegger, profundamente técnico y exigente y, además, requerían deconstruir los presupuestos metodológicos de la psiquiatría dominante, les resultaba prácticamente imposible articular con cierta precisión una alternativa psicopatológica satisfactoria. Sin embargo, en la oposición metodológica entre Jaspers y Heidegger se puede advertir la imperiosa necesidad de imprimir un sesgo diferente a la psiquiatría. El que históricamente el resultado de la propuesta heideggeriana haya resultado inasumible no debe ni puede quitar importancia y significación a lo que está implicado allí. Es clave para la psicopatología del futuro estar a la altura de esta discusión y aceptar o recusar sus argumentos para poder encontrar alguna salida a la situación actual del pensamiento psiquiátrico. No obstante, una elaboración más o menos ajustada a la altura de esta discusión no deja de tener consecuencias para la psicopatología, como vamos a intentar mostrar a continuación.

En síntesis podemos decir que la confrontación Jaspers/Heidegger nos sitúa frente a una alternativa que exige adoptar modos de empiricidad y procedimientos que ataquen la conformación de la psicopatología como un mero repertorio de contenidos psíquicos, captables descriptivamente en referencia a una supuesta actividad cerebral siempre diferida o, por el contrario, pensar la psicopatología como una actividad que asigne sentido a las conductas a partir de las condiciones de posibilidad de las mismas, ateniéndose al modo en que se dan y en la medida en que se dan en un contexto de sentido que las precede y al que pertenecen.

## CONSECUENCIAS PARA LA PSICOPATOLOGÍA

Es menester volver a poner en primer plano la problemática que se acaba de presentar en el último intento de hacer de ella una presentación que manifieste al tiempo lo oportuno y lo adecuado respecto a la pertinencia de la interrogación sobre la psicopatología aquí y ahora, en los tiempos que corren, penetrados de la idea de progreso y de determinado modo de cientificidad. Lo que se nos está diciendo en esta confrontación es que sostener un modo de comprensión de la vida anímica o psíquica no es cuestión fácil, ni mucho menos algo que no requiere de un trabajo previo. En los comienzos de la década de 1920 la cuestión de la vida estaba en pleno apogeo e importaba no sólo a la filosofía, sino al conjunto del saber, y sus formas impregnaban las distintas ciencias particulares. Una parte de esta confrontación sirve para poner de manifiesto este estado de cosas.

De este encuentro saltan a la vista los problemas que van a atezar la psicopatología a partir de 1930 conduciéndola, contra sus pretensiones, por un camino que termina en su disolución como saber propio y específico. Resaltan de manera especial las dificultades que comporta la psicopatología de Heidelberg y las alternativas ofrecidas posteriormente por los representantes de la llamada psiquiatría antropológico-fenomenológica. La escuela de Heidelberg<sup>39,40</sup> sigue con Schneider un camino de creciente formalización priorizando un concepto de enfermedad de tipo kraepeliniano, con lo que ello significa. Donde el signo psiquiátrico es leído sin ambigüedad y referido unívocamente a funciones cerebrales cada vez más desmenuzadas, pero también cada vez más inconexas con el todo al que pretenden remitir y captar. Incapaces de superar la posición de partida que recluye al pensamiento de Jaspers en una situación aporética, el dinamismo que se instala en Heidelberg va a ir reclamando progresivamente la superación de las limitaciones de partida. Por eso, las sucesivas promociones que se suceden van sintiéndose constreñidas por esas limitaciones, y sobrepujando de forma que alivian la tensión en la que se encuentran instalados desde el momento en que se adscriben a esa escuela. Baeyer, Kisker, Tellenbach y Häfner, y hasta cierto punto Blankenburg, siguen por ese camino haciendo estallar desde dentro el edificio aparentemente sólido y coherente heredado al que continuaban adheridos francamente Gruhle, Beringer, Bürger-Prinz, Mayer-Gross, Weitbrecht, Janzarik o Huber.

Por otro lado, la lectura y aceptación de la obra de Heidegger depara una revisión amplia de los conceptos psicopatológicos tradicionales que cumplen tanto Binswanger como Kunz, Storch, Boss, y en otro sentido von Gebattel o Zutt<sup>41,42</sup>. Sólo Binswanger formulará una concepción internamente más sólida, aunque para ello tenga que echar mano en un determinado momento de la obra, de publicación en curso por aquel entonces, de Husserl; un Husserl que parece dispuesto a hacer frente a la crítica de idealismo que se le había hecho desde distintos frentes<sup>43</sup> y, por consi-

guiente, puede ofrecer una articulación más compleja y completa de lo expuesto en *Ideas*<sup>44</sup>. Esta lectura fenomenológico-antropológica continúa luchando hasta el día de hoy completamente al margen de la psiquiatría normalizada, en donde ya ha quedado abolida la tensión abierta por Jaspers en favor de un empirismo limitante y empobrecedor, que es donde vivimos inexorablemente instalados en nuestra práctica psiquiátrica<sup>45-47</sup>.

Cabe, sin embargo, extraer de su confrontación unos corolarios, además de ayudar a poder comprender el curso de extinción seguido hasta la actualidad. En la reacción de Heidegger resalta la necesidad de atender, para captar la vida (psíquica), que es de lo que en definitiva se trata en la psiquiatría, la tendencia a la totalidad, una reformulación que impele a asentar un nuevo empirismo; precisamente el que debe deshacer el nudo gordiano que de forma impensada ha heredado de su pasado inscrito en una historia, la historia donde sólo tiene sentido la psiquiatría como ciencia y saber occidentales. Para ello los hechos han de darse desde y en una conciencia. Si bien la solución no se encuentra en la psiquiatría ni en las respuestas más conspicuas que se han ofrecido y se ofrecen, no es menos cierto que nos instala en un derrotero que nos pone en situación de pensar desde ahí de otra manera. Y ese ahí es la necesidad de atenernos al despliegue de la intencionalidad como comportamiento (*Verhaltung*), como anticipación precomprensiva de una relacionalidad que nos constituye y de forma ejemplar constituye la relación entre psiquiatra y paciente. Esa relacionalidad ya exige deshacernos del principio determinante que se aprecia en la herencia de Jaspers y al que hay que superar necesariamente. La validez de la psicopatología como acción, como acto, *ergon*, más que como mero repertorio de contenidos, suprime esa posición y exige una lógica hermenéutica<sup>48</sup> diferente que habrá de ser desarrollada siempre de manera transitoria y discontinua, pero no sin la consiguiente reafirmación y la resolución de haber podido aprehender esa donación de sentido en un nuevo modo: el modo de darse y abrirse a la realidad que lleva a cabo el paciente (y el psiquiatra, de otra manera) en la medida en que manifiesta una vida que experimenta el mundo<sup>49</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Jaspers K. Psicología de las concepciones del mundo. Madrid: Gredos, 1967.
2. Heidegger M. Anmerkungen zu Karl Jaspers «Psychologie der Weltanschauungen» (1919/21). En: Wegmarken. Frankfurt am Main: Klostermann, 1978. (Trad. Hitos. Madrid: Alianza, 2000.)
3. Heidegger M. Sein und Zeit. (Trad. Ser y tiempo. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 1997). Tübingen: Niemeyer, 1979.
4. Heidegger M. Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles (Informe Natorp). Madrid: Trotta, 2002.
5. Heidegger M. Der Begriff der Zeit. (Trad. El concepto de tiempo. Madrid: Trotta, 1999.) Tübingen: Niemeyer, 1989.
6. Moreno C. Fenomenología y filosofía existencial. Enclaves fundamentales, vol. I. Madrid: Síntesis, 2000.

7. Duque F. La humana piel de la palabra. Una introducción a la filosofía hermenéutica. Chapingo: Universidad Autónoma de Chapingo, 1994.
8. Jaspers K. Allgemeine Psychopathologie. (Trad. Psicopatología general. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.) Berlín-Heidelberg-New York: Springer, 1973.
9. Ramos Gorostiza P, González Calvo JM. El sentido de la psicopatología y el papel de la fenomenología. Contribución a una controversia. Actas Luso-Esp Neurol Psiquiatr Cienc Afines 1995;23: 281-6.
10. Walker C. Karl Jaspers as a Kantian psychopathologist, I. The philosophical origins of the concept of form and content. History of Psychiatry 1993;4:209-38.
11. Walker C. Karl Jaspers as a Kantian psychopathologist, II. The concept of form and content in Jaspers' psychopathology. History of Psychiatry 1993;4:321-48.
12. Martín-Santos L. Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental. Madrid: Paz Montalvo, 1955.
13. Simmel G. Intuición de la vida. Buenos Aires: Nova, 1950.
14. Jaspers K. Autobiografía filosófica. Buenos Aires: Sur, 1964.
15. Jaspers K. Filosofía 2 vol. Madrid: Revista de Occidente, 1959.
16. Presas MA. Situación de la filosofía de Karl Jaspers. Buenos Aires: Depalma, 1978.
17. Rodríguez R. La transformación hermenéutica de la fenomenología. Madrid: Tecnos, 1997.
18. Husserl E. Logische Untersuchungen, Zweiter Band, Zweiter Teil. (Husserliana Band XIX/2.) (Trad. Investigaciones Lógicas. Madrid: Revista de Occidente, 1976.) Den Haag: Nijhoff, 1984.
19. Heidegger M. Zur Sache des Denkens. (Trad. Tiempo y ser. Madrid: Tecnos, 1999.) Tübingen: Niemeyer, 1988.
20. Berciano M. La revolución filosófica de Heidegger. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.
21. Kisiel TH. The genesis of Heidegger's Being and Time. Berkeley: University of California Press, 1993.
22. Heidegger M. Einführung in die phänomenologische Forschung. (Gesamtausgabe Band 17). Frankfurt: Klostermann, 1994.
23. Heidegger M. Grundbegriffe der aristotelischen Philosophie (Gesamtausgabe Band 18). Frankfurt: Klostermann, 2002.
24. Heidegger M. Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs (Gesamtausgabe Band 20). Frankfurt: Klostermann, 1988.
25. Rodríguez R. Hermenéutica y metafísica: la cuestión del sujeto. En: Trías, editor. Cuestiones metafísicas. EIAF. Madrid: Trotta, 2003; Vol. 26. p. 265-94.
26. Jaspers K. Notizen zu Martin Heidegger. München: Piper, 1978.
27. Heidegger M. Ontología. Hermenéutica de la facticidad. Madrid: Alianza, 1999.
28. Gadamer HG. Los caminos de Heidegger. Barcelona: Herder, 2002.
29. Rivera JE. Heidegger y Zubiri. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2001.
30. García Gaínza J. Heidegger y la cuestión del valor. Pamplona: New Book Ediciones, 1997.
31. Segura Peraíta C. Hermenéutica de la vida humana. Madrid: Trotta, 2002.
32. Duque F. En torno al humanismo. Heidegger, Gadamer, Sloterdijk. Madrid: Tecnos, 2002.
33. Heidegger/Jaspers. Correspondencia. Madrid: Síntesis, 2002.
34. Bech JM. De Husserl a Heidegger. La transformación del pensamiento fenomenológico. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2001.
35. Herrmann FW v. Hermeneutik und Reflexion. Frankfurt: Klostermann, 2000.
36. Peñalver P. Del espíritu al tiempo. Lecturas de «El ser y el tiempo» de Heidegger. Barcelona: Anthropos, 1989.
37. Frommer J, Frommer S, Langenbach M. Max Weber's influence on the concept of comprehension in psychiatry. History of Psychiatry 2000;11:345-54.
38. Rodríguez R. Hermenéutica y ontología. En: Rodríguez R, editor. Métodos de pensamiento ontológico. Madrid: Síntesis, 2002; p. 235-72.
39. Mundt Ch. The History of Psychiatry in Heidelberg. En: Spitzer M, Uehlein F, Schwartz MA, Mundt Ch, editores. Phenomenology, Language and Schizophrenia. New York: Springer, 1992.
40. Janzarik W. Temas y tendencias de la psiquiatría alemana. Madrid: Triacastela, 2001.
41. Spiegelberg H. Phenomenology in Psychology and Psychiatry. Evanston: Northwestern University Press, 1972.
42. Moreno C. Fenomenología y filosofía existencial. Vol II. Entusiasmos y disidencias. Madrid: Síntesis, 2000.
43. Celms T. El idealismo fenomenológico de Husserl. Madrid: Revista de Occidente, 1931.
44. Husserl E. Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. (Husserliana Band III. 1). (Trad. Ideas. México: FCE, 1949.) Den Haag: Nijhoff, 1976.
45. Naudin J. Phénoménologie et psychiatrie. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1997.
46. Gozzetti G, Cappellari L, Ballerini A. Psicopatología fenomenológica della psicosi. Milano: Raffaello Cortina Editore, 1999.
47. Fuchs Th. Leib Raum Person. Entwurf einer phänomenologischen Anthropologie. Stuttgart: Klett-Cotta, 2000.
48. Rejón Altable C. Concepción de una psicopatología como lógica. Archivos de Psiquiatría (en prensa).
49. Ramos Gorostiza P, Rejón Altable C. El esquema de lo concreto. Una introducción a la psicopatología. Madrid: Triacastela, 2002.